

Carne de cordero: en peligro la joya de nuestra gastronomía



Macario Quílez.

Responsable de Producciones Ganaderas de la Comisión Ejecutiva de la Coordinadora de Organizaciones de Agricultores y Ganaderos (COAG).

El sector ovino y caprino vive un estado de crisis permanente de precios y consumo. Las importaciones de otros países hacen flaquear la confianza del consumidor en el producto estrella y joya de nuestra gastronomía. La falta de tiempo en los hogares y la dudosa calidad de la carne que la distribución pone en sus estanterías, han relegado al cordero y al cabrito a la cola de las carnes preferidas por el consumidor.

El precio de la carne de cordero al consumidor es alto, no es una fuente de proteína animal barata, pero ello no redundará en un mejor precio al ganadero. Al mismo tiempo, en las superpobladas ciudades de la burbuja inmobiliaria, los ciudadanos cada vez disponen de menos tiempo para cocinar, las comidas se toman fuera de casa, y el cordero necesita otro tipo de tratamiento culinario, más lento, de menos prisas. De igual modo, es una carne que ninguna institución recomienda para adelgazar, está retirada de todas las dietas milagrosas.

En los últimos años, la imagen de calidad de esta carne se ha visto dañada por la venta en grandes superficies de bandejas refrigeradas de cordero extranjero (normalmente de Nueva Zelanda y Chile), sin reflejar su origen. Así, cuando el consumidor abre la bandeja se encuentra con un fuerte olor y un sabor mucho menos refinado, que no responde a las características de nuestro cordero. Esto produce rechazo y una percepción negativa, ya que el consumidor desconoce la procedencia y no diferencia entre nacional y extranjero.

Otro problema al que tiene que enfrentarse el ganadero de ovino es el de los costes de producción. Éstos siguen creciendo por la orientación de los cereales hacia la producción de biocombustibles, lo que encarece los piensos, que ya suponen un gran esfuerzo. Por su parte, el seguro de retirada de cadáveres ha buscado otro enemigo a las ovejas: las aves carroñeras, enemigos y víctimas a la vez de esta medida. La desaparición de cadáveres en el campo les obliga a esperar a los nacimientos y los momentos de debilidad de neonatos y de reproductoras. Aparte, las nuevas medidas administrativo-económicas de Bruselas (desacoplamiento, pago único, etc.) no sólo dificultan la gestión de las ayudas, sino que alargan los plazos de retención y con ello los gastos de mantenimiento del ganado.

Pero este sector tiene todavía motivos para subsistir. En primer lugar, los valores culturales y sociales que abanderan; una cultura asociada al buen cordero y cabrito, así como a

magníficos quesos de cabra y oveja. Por otro lado, cuenta con un arraigo histórico inigualable y una intensa actividad pastoreo.

Sin embargo, una de las características más importantes de la ganadería ovina radica en su labor de sostenibilidad desde el punto de vista social, económico y medioambiental de las zonas más desfavorecidas. Ayuda a la fijación de la población rural y al mantenimiento de determinados ecosistemas mediante el aprovechamiento de pastos en zonas de difícil situación geográfica y de recursos escasos, revalorizando así grandes áreas de nuestro territorio y contribuyendo su equilibrio medioambiental. Aquí destaca el aprovechamiento de los recursos naturales que en otras situaciones serían combustible para los incendios. Además, el pastoreo hace que los animales depositen sus heces en el campo, devolviendo la energía y enriqueciendo los suelos. Aparte, las razas autóctonas, perfectamente integradas con el medio, son un patrimonio genético que debemos entregar a las generaciones siguientes.

España es el principal productor de carne de ovino de la UE. Este sector, aporta a la producción final de la agricultura española 1.859 millones de euros al año, lo que representa un 13% en la Producción Final Ganadera y un 4,5% de la Producción Final Agraria.

Los otros sectores

Otro sector que no se encuentra en un momento demasiado dulce es el de las aves de puesta porque todavía no sabemos cómo va a afectar el asunto de la Salmonelosis. La avicultura de carne, parece estar viviendo un buen momento de precios que no revierte en los granjeros tras recuperarse de la crisis de la Gripe Aviar.

Los cunicultores se encuentran sumidos en el abandono por parte de la industria zoonosanitaria, no tiene las suficientes moléculas para cumplir con los requisitos documentales que exige el paquete de higiene diseñado desde Bruselas.

Por su parte, el sector porcino está en momentos de incertidumbre, con un estancamiento en los censos y con la mirada puesta en el mercado exterior, tanto para lo que producimos en nuestro país como para lo que nos puede venir desde fuera, en especial desde fuera de la UE.

El sector vacuno vive amparado por los buenos resultados de la carne y el momento de cambios que vive la producción láctea. ●